

RODOLFO SALAMANCA LAFUENTE:

Caballero de verdo

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA SAN PABLO

El que siente todo el tiempo la necesidad de contar y comentar. El que registra los acontecimientos, observa las conductas y anticipa las consecuencias. El que persigue a la noticia y conjura a la reflexión. Notario sin actas y juez sin mallete, es el que advierte peligros, reconoce méritos, ensalza logros y condena fallas, abusos y delitos. Y es el que - por definición - ama el lenguaje, goza escribiendo de prisa y cada día para narrar u opinar. Ese ser humano que pareciera venido al mundo con tinta de imprenta en las venas es el periodista. Testigo de su tiempo, explorador de la naturaleza humana, vigía de su sociedad. Y centinela infatigable de la verdad y la libertad.

¿Será cierto que se nace periodista? En el caso de Rodolfo Salamanca Lafuente se diría que sí. Dejó su Cochabamba nativa cuando aún era un niño, pues su familia se trasladó a Oruro al cerrarse el decenio dorado de la economía estañífera, allá por 1928 ó 29. Combinaría el aprendizaje de la secundaria con trabajo de auxiliar en una imprenta y en ella publicaría sin demora su primer producto periodístico, una revistilla estudiantil. Esta solo difundía 50 ejemplares por número y no duraría mucho, pero marcó el arranque del muchacho en lo que habría de ser la profesión y la pasión de su vida.

Canelas, su padrino

En efecto, fue allá, en ese tallercito tipográfico, donde conoció un día a Demetrio Canelas, el gran periodista cochabambino que había fundado en 1919 "La Patria" de Oruro y que, a la sazón, había vuelto a dirigir ese diario por un tiempo. Impresionado acaso por la afición del adolescente al

oficio de prensa, don Demetrio le brindó empleo como corrector de pruebas en aquel matutino. A la par de ello, se iniciaría el muchacho como reportero en el semanario "Combate", que dirigía José Morató y Ardaya, y algo después debutaría como comentarista en otro semanario, "Vamos a Ver", fundado por Josemo Murillo Vacarreja.

Habilitado por esas experiencias y por su diaria convivencia con la gente de "La Patria", escuela de periodistas, el joven Salamanca tardó poco en pasar de corrector a redactor. Y en los años de la guerra del Chaco, del 32 al 35, ascendió a Jefe de Redacción y llegaría, en 1936, a dirigir ese periódico.

Consagración en La Paz

Luego de haber sido columnista de otro diario de Oruro, "La Prensa", y de codirigir el primer vespertino de esa ciudad, "El Fuego", Salamanca pasó a residir en La Paz, a partir de 1937, ya fogueado y conocido como periodista. Entre sus primeras ocupaciones estuvieron la jefatura de redacción del semanario "Busch", que dirigía Carlos Montenegro, y el mismo cargo en un vespertino llamado "Crónica".

En los años del 40 Salamanca fue redactor del entonces vespertino "Ultima Hora", cuando lo dirigía Arturo Otero, y luego del matutino "La Nación" conducido por Jorge Canedo Reyes. Más tarde fue comentarista de libros en el antiguo diario "La Razón" que tenía un suplemento literario dominical muy difundido. Pero el órgano de prensa al que hizo aportes por más tiempo -unas tres décadas- y cumpliendo diversas funciones fue "El Diario", a partir de mediados

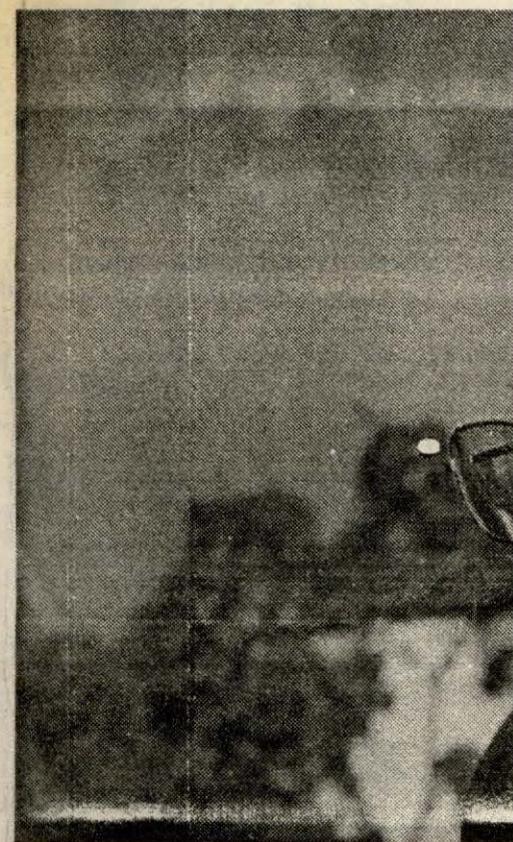
de los años 50. Fue en él redactor de planta, articulista, responsable de la página editorial, Jefe de Redacción y Director interino. Y es actualmente miembro del directorio del decano de la prensa boliviana.

La vigencia más reciente de don Rodolfo en el ejercicio del periodismo se ha dado, a lo largo de los últimos diez años, en la condición de acreditado columnista. De "Presencia" primero y, hasta hace poco, de "Ultima Hora". Ni tan florido como muchos de otrora ni ágil hasta la banalidad como acaso algunos de ahora, su estilo es llano y sustantivo. Fundado en datos, don Rodolfo formula opiniones con transparencia. Repudia sin ambages lo que halla mal. Y no escatima elogio cuando ha lugar a él. Reclama honestidad y demanda justicia.

Otros aportes al oficio

Laborioso y dinámico, Salamanca Lafuente no se ha limitado al cotidiano oficio de llenar cuartillas. A la par de éste, ejerció liderazgo en el gremio. Ya en Oruro había estado entre los fundadores de la Asociación de Periodistas. En la de La Paz desempeñó con dinamismo diversas funciones directivas a lo largo de varios años. Activo en la organización de tres Congresos Nacionales de Periodistas, fue elegido primer Presidente de la Federación Nacional de Periodistas. En el desempeño de aquellas funciones tuvo que lidiar más de un vez con actos gubernamentales conculcatorios de la libertad de prensa. Mostró en ello firmeza sin claudicaciones.

Por otra parte, en su condición de alto dirigente del gremio, se preocupó por mejorar la formación de sus colegas más allá del oneroso aprendizaje por ensayo y error

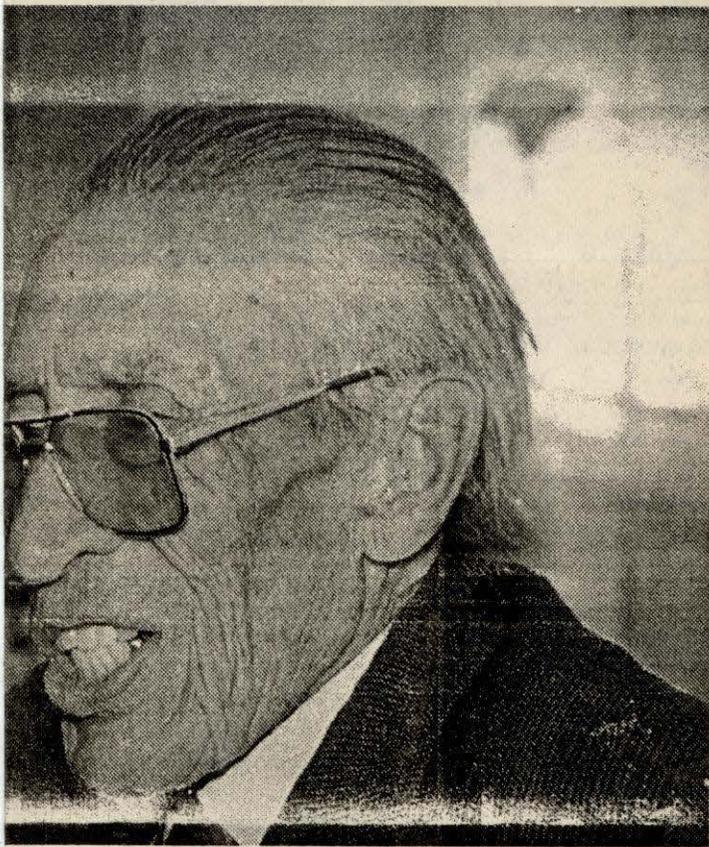


característico de la escuela de la práctica. A fines de los 40 hizo el primer ensayo de enseñanza académica del periodismo en la UMSA. Comprometió en la docencia - mediante cursillos de temporada - no solo a experimentados y prestigiosos periodistas, como Guillermo Céspedes Rivera y Humberto Palza, sino también a catedráticos sobresalientes en otros campos, como Roberto Prudencio, Javier Pescador, Humberto Vásquez Machicado y Ciro Félix Trigo.

B.U.C.I.

la orden de la id y la libertad

Por Luis Ramiro Beltrán Salmón*



formular opiniones sobre sucesos, personas y procesos de trascendencia para su sociedad y su cultura.

Periodista de profesión e historiador por vocación, Rodolfo Salamanca Lafuente ha dado múltiples contribuciones a la historiografía del diario boliviano. Lo ha hecho solo por medio de la prensa misma. Uno de sus primeros artículos historiográficos data de 1950: contiene importantes acotaciones generales sobre el periodismo en Bolivia. En 1959 se ocupó del Mariscal Sucre en relación con el sesquicentenario de tres periódicos bolivianos. E hizo el afortuna-

do hallazgo, que donó a la UMSA, del segundo número de *"El Chuquisaqueño"* publicado en La Paz en febrero de 1825. En los años 70 publicó varias notas. En el 71, por ejemplo, una semblanza del gran periodista aymara de los días de la independencia, Vicente Pazos Kanki, "el magnífico indio". En el 72, un artículo sobre el origen de *"La Razón"* de La Paz. En el 74, una crónica sobre las 25.000 ediciones de *"La Patria"* de Oruro. En el 75, un largo ensayo panorámico sobre el periodismo boliviano

desde sus principios hasta el sesquicentenario de la república. En el 77, un discurso conmemorativo de la revista *"Feminiflor"* de Oruro, precursora del periodismo femenino en el país. Y en 1979, para solo dar una ilustración más, una extensa reseña de *"El Diario"* en el septuagésimo quinto aniversario de su fundación.

Una demostración de la aptitud historiográfica de Salamanca Lafuente más allá de los lindes de su oficio se dio con su libro *Viento Huracanado*, un perceptivo recuento de la Revolución Federal premiado, en 1952 y en 1954, por la Municipalidad de La Paz y por la Fundación Universitaria Patiño.

Merecimientos como estos lo llevaron a presidir, por algo como doce años, la Academia Boliviana de la Historia.

ABOGADO DE LA LIBERTAD

Forjado como periodista en los años en que el autoritarismo gubernamental recurría a menudo a la censura de prensa, a la clausura de voceros y al confinamiento o exilio de periodistas, Salamanca Lafuente es conocido por su resuelta defensa de la libertad de información. Tres de sus bien documentados ensayos de los años 80 dan constancia de ello: diseño histórico lineal de la libertad de prensa y pensamiento en Bolivia, el derecho a la información, y ley de imprenta, periodismo y medios audiovisuales.

MERECIDAS DISTINCIONES

Cultor del buen decir e investigador del idioma español, don Rodolfo desempeñó

hasta mediados del año pasado la presidencia de la Academia Boliviana de la Lengua. Y, como si ello fuera poco, también ha sido dirigente de la Academia Boliviana de la Ciencia.

Todos esos merecimientos, a lo largo de una vida dedicada de lleno a las letras en una forma u otra, ganaron para don Rodolfo varios reconocimientos públicos en el país y fuera de él. Uno de los primeros fue, en 1939, un diploma del Ministerio de Educación por dos ensayos periodísticos sobre la educación del campesinado indígena. Y el más reciente es la Medalla al Mérito por Trayectoria Profesional que le fue conferida en diciembre de 1996 por la Asociación de Periodistas de La Paz y entregada en una clínica en la que se recuperaba entonces de una crisis de salud. Entre uno y otro están nada menos que la Condecoración del Cóndor de Los Andes de Bolivia, un homenaje del Senado Nacional al cumplir 60 años de labor periodística y el codiciado Premio de Periodismo de la Fundación Ballivián, junto con medallas de Argentina, Colombia, Ecuador y Perú.

LAURO MÁXIMO

Pero el mayor galardón que don Rodolfo Salamanca ostenta por derecho propio, sin decreto, presea o ceremonial, es el ser - en la visión de sus colegas y en el corazón de sus compatriotas - insigne Caballero de la Orden de la Verdad y la Libertad.

* Periodista y escritor orureño. Miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua.s

EL HISTORIADOR

¿Qué distingue al periodista del historiador? Cronista del hecho diario y efímero, el periodista es un presuroso y esquemático relator de lo inusual cotidiano. Sin la tensión de la premura ni compromiso con lo inmediato, el historiador - en cambio - mira al pasado con las ventajas de margen para análisis detenido de los hechos y oportunidad de serena meditación para lograr profundidad y mesura en los juicios. Ambos, sin embargo, se nutren de información para

Las Tres Caras de Eva

Ramiro Cristóbal

A pesar de haber muerto hace más de 40 años, sigue levantando polémica. Ahora, dos películas intentan desvelar su verdadera historia "Evita", de Alan Parker, con Madonna y Antonio Banderas de protagonistas, y "Eva Perón", producción argentina de Juan Carlos Dasanzo. Todas las caras de un mito, al descubierto.

En 1973 el escritor inglés Tim Rice iba en su coche cuando oyó por la radio un programa dedicado a Eva Perón. Por aquellos días, Tim Rice junto a su socio, el músico Andrew Lloyd Webber, estaba agotando el éxito mundial de su obra *Jesucristo Superstar*, estrenada unos años antes y rápidamente difundida en todo el mundo. Conscientes de que tenían que buscar un nuevo camino, trataban de encontrar un buen tema argumental que reprodujera, a ser posible, los triunfos de su obra anterior.

Como dice el propio Rice, el conocimiento que tenía de Eva Perón era muy escaso. En una obra escrita por él sobre el tema, puede leerse: "Sabía que su cara estaba en los sellos de Argentina en los años en que yo era un escolar, que era una mujer guapa y que había muerto". Es más, en un primer momento, ni siquiera se sintió atraído por la historia.

No obstante, unos días más tarde pidió un casete del programa radiado, lo oyó de nuevo y comenzó a pensar que la vida de Eva Perón, tan llena de anécdotas, de

momentos fascinantes y su muerte a los 33 años en pleno poder y belleza, podía ser un magnífico tema para Weber y él mismo. Así, tras varios viajes a Argentina y una investigación del personaje, nació la ópera rock *Evita*, que se estrenó en Londres en junio de 1978 y que se ha representado, convenientemente traducida, en muchos países, incluida España- recordemos la notable versión de Paloma San Basilio- durante estos últimos 18 años.

"FUERA MADONNA"

El último capítulo de este clásico de nuestro tiempo es la película dirigida por Alan Parker e interpretada por Antonio Banderas y Madonna, que se estrenó en Estados Unidos el día de Navidad y que acaba de celebrar una *premiere* en España, donde se estrenará formalmente a finales de enero.

Madonna fue otra de las que se sintió primero intrigada y luego fascinada por la personalidad de Eva Perón, a la que ha tenido que encarnar en la pantalla. A la fuerza ahorcan: lo primero que vio la cantante cuando llegó a Buenos Aires fue una pintada que decía "Fuera Madonna", y más de una vez tuvo que encajar que hubiera gente que se mostrara fieramente indignada -incluso lo expresaron por radio y televisión- con la idea de que el musical fuera rodado y se diera una nueva vuelta de tuerca a lo que consideraban



Madonna (*Evita*) interpreta su mejor papel. Banderas es el Che.



"Evita", de Parker. La caracterización es casi perfecta.

"un escarnio" de su líder nunca olvidada a pesar de haber muerto hace más de 40 años.

No hay noticias de que ni las pintadas en las paredes ni los programas de radio y televisión quitaran el sueño a Madonna. A sus amigos dijo que ya estaba acostumbrada a que la insultaran y a que la mandaran a casa en letras de molde. No obstante comenzó a visitar a todas las personas que pudieran darle noticia de Eva Perón. Personas que la hubieran conocido en vida o se hubiesen especializado en su estudio.

Claro que, ya tenía el guión de la película, obra del propio Alan Parker, el cual presentaba una Eva Perón con un fuerte contenido dramático y por tanto emotivo. La *Evita* de Tim Rice y Lloyd Webber y ahora de Parker es una joven de infancia difícil a la que su pasión por el poder y el amor por los pobres acaba extinguiéndola rápidamente como una bengala, tan brillante y enceguedora, como de corta vida.

Pero debió sospechar Madonna, eso no es todo: tras esa mujer de relumbrón y muerte habría algo más, un secreto que quizás mereciera la pena descubrir.

UNA MUJER VENGATIVA

En efecto, los secretos de Eva Perón son muchos y aún no bien dilucidados. El libreto de la ópera *Evita*, que ahora aparece en cine, no es demasiado falso y, sin embargo, no dice la verdad. La visión de Eva Perón, pasada por la óptica anglosajona de Tim Rice, es la de una pequeña ambiciosa, resentida por una infancia difícil y humillante y, por tanto, vengativa con las clases altas que la despreciaron.

Es éste un aspecto psicológico que no debe ser totalmente desechado. Eva Perón, hija de un poderoso terrateniente casado y de una sirvienta, fue hija natural nunca reconocida. Pasó una niñez miserable en los pueblos de Los Toldos y Junín y se marchó adolescente a Buenos Aires, tanto para buscarse un porvenir más brillante como para huir del ambiente asfixiante que respiraba en Junín. En una conversación privada con su modisto Paco Jamandreu, muchos años más tarde, ella diría: "Me hubiera ido con el mismo petiso orejudo (algo así como el enano

▶ zada (Walter Scott cuenta en otra estupenda novela suya, *El talismán*, lo que le ocurrió a Ricardo en Jerusalén, y su amistad con el sultán Saladino).

Leyendo *Ivanhoe* te harás una idea bastante aproximada de qué comían y qué bebían aquellos hombres muertos hace siglos, cómo trataban a las mujeres y lo mal que se portaban con los judíos por absurdos prejuicios religiosos. Asistirás a un gran torneo y al asalto de un castillo. ¡Incluso tendrás ocasión de encontrarte con el verdadero Robin Hood, el mítico arquero de los bosques de Sherwood!

Conocerás también a sir Brian de Bois-Guilbert, el arrogante y fiero enemigo de *Ivanhoe*. Sir Brian pertenecía a los templarios, una orden de caballería nacida en las Cruzadas y cuyos miembros decían ser mitad monjes y mitad soldados, lo que no resulta una combinación demasiado afortunada. Como ocurre con la mayoría de los malos o malditos de que hablamos en este libro, Bois-Guilbert no era malo del todo. Era valiente, noble a su modo y le hubiera gustado ser una persona decente. Pero sentía la pasión feroz de someter a los demás a su capricho. Quizá el amor le habría salvado. ¡Ay, si Rebeca, la hermosa judía, le hubiera susurrado: "No seas tonto, que yo te quiero"!

FIERAS

¿Tienen miedo los animales por la noche en la selva? Los roces y gruñidos entre las sombras, los ojos fosforescentes que flotan aparentemente sin cuerpo, el roce de las hojas que puede deberse a la brisa o al deslizarse de algunos de los grandes felinos cazadores... Las tinieblas abundan en zarpas y colmillos; el veneno mortífero acecha a nuestros pies y desde lo alto puede caerle a uno encima cualquier cosa alada con garras y mucha hambre. Seguramente los bichos sienten cierta inquietud ante tanta variedad de peligros, pero puede que no estén más asustados que tú cuando vas a cruzar una calle y no hay paso de cebra (por cierto, eso de la cebra también tiene un perfume selvático, ¿no?). Es que cada animal grande o pequeño sabe por instinto "cómo" se vive y sobre todo cómo se sobrevive en la selva. Cada cual tiene sus propias armas para defenderse: unos cuentan con sentidos finísimos que les alertan cuando se acercan enemigos; otros saben camuflarse hasta hacerse invisibles, y los hay tan veloces que nadie puede atraparlos. ¿Miedo, los animales? No, sólo cierta precaución.

Ahora supón que es un hombre -tú mismo sin ir más lejos- quien está esa noche solo en la selva oscura. Probablemente sentirás mucho más miedo que ningún otro animal y, la verdad, creo que con razón. Porque los humanos estamos

peor preparados que los demás bichos para vivir en la jungla. Para empezar, la mayoría de lo que sabemos no es instintivo sino aprendido, y para aprender algo hay que equivocarse antes mucho; pero en la selva los errores suelen ser fatales y el primer fallo puede ser también el último. Además, nosotros no tenemos zarpas o colmillos, ni veneno, ni olfato fino, ni vista en la oscuridad, ni músculos para correr como gamos... Desde luego, sabemos fabricarnos ayudas: lanzas, fusiles, luces eléctricas, radar, automóviles, aviones y tantos otros instrumentos. Pero, ¿qué pasaría si de pronto nos quitaran todo eso, si olvidásemos lo que la historia nos ha enseñado, si nos hallásemos desnudos en la selva amenazante oyendo rugidos en las tinieblas?

Así se encontró Tarzán desde el día en que nació: sin las protecciones de la civilización pero también sin los instintos y la fuerza física de las fieras. Se las tuvo que arreglar primero aprendiendo muchas cosas de los grandes monos que le criaron, para luego inventar por sí mismo algunas de las más antiguas herramientas humanas. ¡Un hombre moderno con la educación de un mono pero capaz de descubrir el fuego el cuchillo y hasta de aprender a leer él solito! Bueno, no hace falta que te lo creas del todo: se trata solamente del protagonista de una serie de novelas, y muy divertidas por cierto. Lo que te puedo asegurar es que Tarzán no sintió nunca miedo en la selva ni de noche ni de día. Y leyendo sus aventuras tú viajarás también de árbol en árbol y de peligro en peligro sin que te asusten los carnívoros.

En sus emocionantes peripecias, Tarzán se enfrentó a muchos enemigos temibles. Quizá los dos peores fueron dos rusos malvados (aunque no fueran malvados por ser rusos, claro está): Nicolás Rokoff y Alexis Paulvitch. Estos dos bribones eran todo lo contrario de Tarzán. Para empezar, eran cobardes, mientras que Tarzán se caracterizó siempre por su coraje. Fíjate en esta palabra: *coraje*. Proviene de una voz latina que significa "corazón" y consiste precisamente en tener un corazón grande y fuerte. Rokoff y Paulvitch tenían corazo-

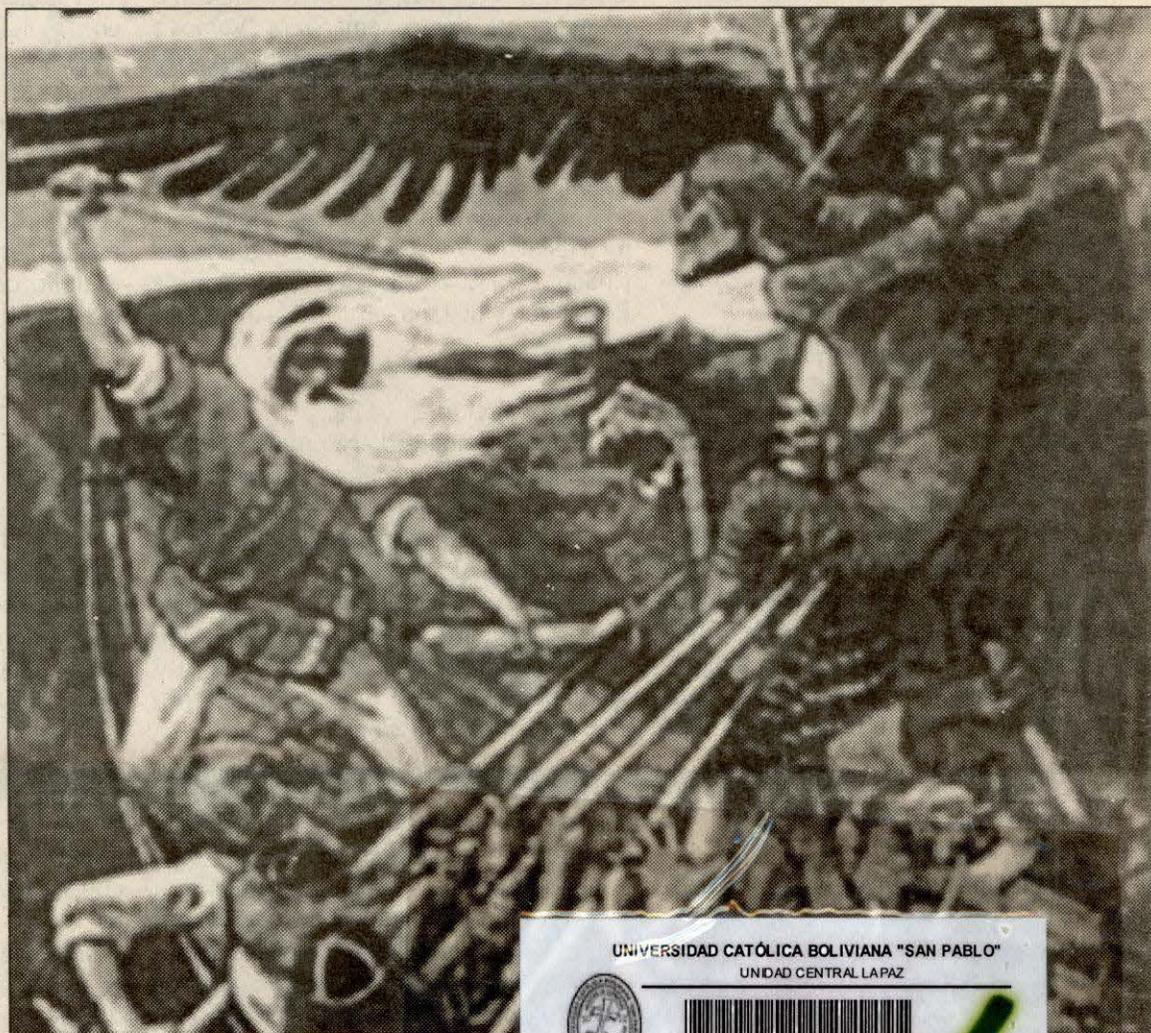
nes pequeñajos, temblorosos como un flan mal hecho. Además, también se diferenciaban de Tarzán en otra cosa. Mira, Tarzán se crió en la selva entre animales salvajes pero poco a poco fue descubriendo lo que verdaderamente hace humano al hombre, que no son las armas ni los instrumentos sino el respeto por los demás, el no hacer daño a nadie a sabiendas. En cambio, Rokoff y Paulvitch se criaron en países civilizados, fueron a buenos colegios, conocieron todos los refinamientos de las ciudades, pero se hicieron cada vez más salvajes, más crueles, más dañinos. Tarzán empezó como una fiera pero se hizo hombre; Rokoff y Paulvitch nacieron hombres pero se convirtieron en fieras, y en fieras de las peores, en fieras "racionales"... Por cierto, acabaron muy mal.

FANTASMAS

Una noche tormentosa de viento ululante y roncós truenos; un antiguo caserón inglés (si es un castillo, mejor que mejor) cuyas estancias polvorientas y sombríos corredores sólo iluminan vacilantemente algunos candelabros, junto a los relámpagos que deslumbran por un instante tras los ventanales. ¿Qué es eso? ¡Allí, en el rincón, junto a la chimenea apagada! ¡Una alta figura pálida que parece hecha de telarañas o de humo, a través

de la cual pueden verse las sillas y los cuadros de la pared! ¿Es una mujer, un hombre cubierto con una especie de sudario... o algo que no es ni hombre ni mujer, algo que no es de este mundo? ¡Qué escalofrío! Ahora levanta un brazo para señalarte y dice ¿qué dice? Parece que dice: "¡uuuuuuuh!". ¡Por favor, sea más claro! Nada otra vez "uuuuuuuh". ¿Qué quiere decir "uuuuuuuh"? ¡Y dale con lo de "uuuuuuuh"! Como no se aclare... Muy bien, pues "uuuuuuuh": paso de ti, fantasma.

No creas que sólo en los viejos castillos escoceses hay espectros: nada de eso, los fantasmas están muy bien repartidos por todo el mundo y se los puede encontrar en China o en la India lo mismo que en Dinamarca, tanto en la Alhambra andaluza como en una mina abandonada del Oeste americano. Algunos vienen envueltos en una tormenta de arena del Sáhara y en cambio otros navegan por el mar, en un barco tan fantasmal como ellos mismos. En todas las épocas y en todos los lugares se cuentan historias de fantasmas. ¿Qué es un fantasma? Un difunto que se aparece de pronto a los vivos, unas veces para quejarse, otras para vengarse y en ocasiones solamente para que se acuerden de él y de la mala muerte que tuvo. Vamos, un muerto que no se acostumbra del todo a estarlo.



UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA "SAN PABLO"
UNIDAD CENTRAL LA PAZ



100055362